



# Novilunio de Leo

24 de Julio 2025 – 21:11 h CEST

Katia Lucía Zapa

## El amanecer de una conciencia: el “nosotros” del alma universal

El desarrollo humano comienza en el estado de gestación, cuando el ser está en una unión total con la fuente de vida y con lo divino que lo sostiene. En este tiempo primordial, no hay consciencia de separación ni sentido de identidad individual, solo una fusión natural con aquello que nutre y contiene. Este estado de unidad original, en el que somos Uno, se ve interrumpido en el momento del nacimiento, instante en el que salimos a este mundo tangible y comenzamos a percibirnos como un ente separado de nuestro origen, de nuestro entorno y de los demás. A partir de ahí, iniciamos un viaje de individuación, en el que nos enfrentamos constantemente a la experiencia de la separación y al anhelo interno de reconexión.

Esta etapa marca la posibilidad de desarrollar una *consciencia individual* impulsada por el autoconocimiento y la autopercepción. Es entonces cuando se empieza a edificar una estructura egoica definida por el descubrimiento del Yo y la percepción de los propios límites. Esta consciencia a menudo se ancla en un ego que se percibe aislado de la totalidad, autónomo y protagonista exclusivo de todo lo que siente, vive o crea. Desde esa ilusión de separación, se instala un funcionamiento mental automático e inconsciente en el que el Yo reacciona, se defiende y busca validarse a través de afirmaciones como: “yo tengo la verdad”, “yo soy el mejor” o “yo soy quien sufre”.

En este proceso también surge un sentido de propiedad sobre aquello que, por su naturaleza, difícilmente puede poseerse o controlarse. Aparece así las manifestaciones del “mi” y el “mío”, en expresiones que refuerzan la acumulación, la separación y los límites: “mi tiempo”, “mi destino”, “mi verdad”, “esto me pertenece a mí, aquello a ti”. Esta fijación de la consciencia en un nivel fragmentado consolida una estructura psíquica inmadura, desvinculada de su fuente originaria, que opera a través del juicio, la comparación y una percepción individualista del mundo. Sin embargo, es posible trascender esta perspectiva mediante la autopercepción consciente y el reconocimiento del entramado divino que nos vincula con los demás y con todo lo existente. Desde esta apertura interior nacería entonces la *consciencia colectiva*, la que nos permite reconocer que lo más esencial de nuestro ser también habita en lo otro, y que todo vínculo, pertenece a una vasta red de interconexiones.

Un despertar compartido de la humanidad nos llama a evolucionar desde un “yo” que evalúa y juzga, hacia un “nosotros” que acoge e integra; a pasar desde un “mi” que controla y se aferra, hacia la generosidad de dar y entregarse; y desde un “mío” que separa, hacia la experiencia de una unidad compartida. Así, al liberarnos del hechizo del ego individualista, accedemos a la dimensión del “nosotros”, de lo “nuestro”, de lo común, y adoptamos una visión que disuelve la

percepción fragmentada del mundo. Este reconocimiento nos conduciría a una comprensión más profunda del ser, en la que se revelaría que nuestras acciones tienen un impacto real en la vida colectiva y en el entorno global. Esta apertura interior nos motivaría a crear conjuntamente un mundo más justo y humano, en el que la solidaridad, la compasión y el altruismo florecen como expresiones auténticas de un alma conectada con el todo. De esta manera, cuando el Yo personal se silencia, el “nosotros” esencial se integra en nuestra existencia y la *consciencia universal* puede emerger, ya que la construcción del “nosotros” y la unión con la totalidad, son los mayores actos de amor, de visión y de servicio. Este paso del ego individual hacia la unidad representaría la promesa de un nuevo amanecer de consciencia: el “nosotros” del alma universal.

En esta consciencia divina el ser reconoce la unión inquebrantable de todo lo existente. La luz dorada del amanecer se refleja en el lago, que nutre al pájaro. El pájaro, a su vez, se entrelaza con el árbol, íntimamente ligado a la montaña, guardiana de la memoria ancestral del mundo. La montaña se entreteje con el viento, portador de mensajes invisibles, y el viento con el sol, fuente vital que anima y sostiene la vida. El sol también se vincula con el hombre, quien entra en relación con la mujer; y ella, con el ritmo sagrado de la luna, ritmo que despierta el canto sagrado y aviva el fuego del corazón, donde habitan la eternidad y el misterio de la existencia. Así, en esta cadena indisoluble de interrelaciones se revela que la vida es una, que todo guarda interdependencia, tanto lo visible como lo invisible, lo sagrado y lo cotidiano, y que cada elemento participa de la unidad esencial del “nosotros” y de lo “nuestro” en cada expresión de la danza sagrada del universo.

En medio de esta comprensión profunda, nada está aislado. Todo forma parte de un tejido mayor, conectado con la totalidad, con un centro en el que todo converge, en un ritmo antiguo que une todas las formas de vida. Ese centro es un núcleo luminoso y unificador que no retiene, sino que entrega; no domina, sino que comparte; no impone, sino que irradia y vincula. Es la luz verdadera del ser que ilumina a los demás desde un corazón que brilla como expresión del alma al servicio de la totalidad, para dar, para liderar con autenticidad y para convertirse en un portal hacia lo más grande: el Ser, lo universal, lo sagrado.

-o0o-

Y antes de empezar, recitemos juntos el **Gayatri Mantra**

Oh Tú, Sustentador del Universo  
de Quien todas las cosas proceden  
y a Quien todas las cosas retornan  
Desvélanos la faz del verdadero sol espiritual  
oculto tras un disco de luz dorada  
para que conozcamos la verdad  
y cumplamos con nuestro deber  
mientras nos encaminamos  
hacia Tus sagrados pies.  
OM



# Novilunio de Leo



24 de Julio 2025 – 21:11 h CEST

Newsletter de la Escuela Huber

---

## Julio de 2025

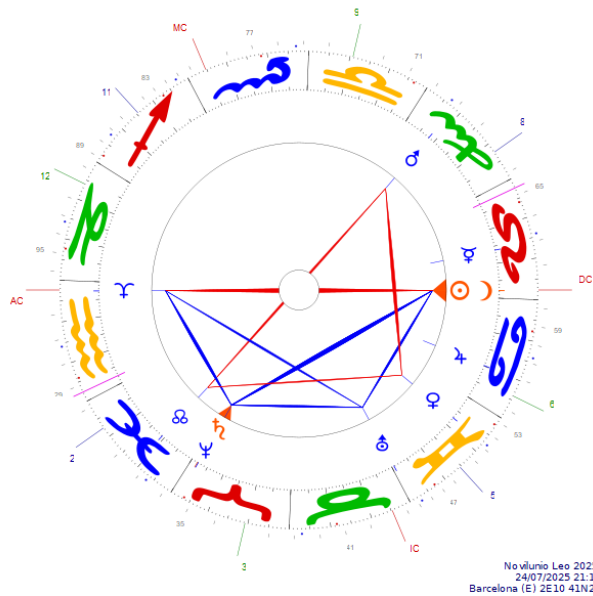
El día 24 iniciamos un nuevo ciclo a través de la Luna Nueva de julio. Este novilunio ocurre en los primeros grados de Leo, signo regido por el Sol, donde el fuego se vuelve identidad, corazón y presencia creativa.

En estos días, el Sol y la Luna en Leo se alinean con la energía de Sirio, la estrella más brillante del cielo nocturno, considerada desde la antigüedad como el *Sol espiritual*, especialmente en las tradiciones egipcia y esotérica. En Egipto, su aparición heliacal marcaba el inicio del nuevo año y el desbordamiento del Nilo, símbolo de fertilidad y renovación. Sirio es también vista como una puerta interdimensional, un portal de sabiduría que conecta a la humanidad con civilizaciones más avanzadas o con el alma superior.

El grado sabiano que le corresponde es el 3 de Leo, que dicta así: «*Una mujer de mediana edad, con su pelo largo cayendo sobre sus hombros y una vestidura juvenil sin sostén*». La nota clave es: *La afirmación valiente del espíritu juvenil frente a las normas sociales que asocian el valor con la edad*.

Este grado sugiere una reorientación del impulso vital, una redefinición del rol propio más allá de las expectativas colectivas o las estructuras biológicas. Es una invitación a no dejarse encasillar ni reducir. La clave es la INDEPENDENCIA: la capacidad de decidir por uno mismo cómo vivir, cómo amar y cómo mostrarse al mundo, sin pedir permiso ni rendir cuentas a los viejos esquemas.

Veamos ahora el gráfico del novilunio, que nos dará las claves adicionales para una mayor comprensión.



## La figura de la Cuna: símbolo de *abrir el cielo*

Este novilunio se distingue por una configuración astrológica singular, en la que la figura de *La Cuna* emerge como protagonista. Esta estructura descansa sobre un *triángulo de eficiencia* alineado con el eje nodal, articulando un diálogo armónico entre las luminarias en Leo, Saturno en Aries y los tres planetas transpersonales: Urano, Neptuno y Plutón. Es una geometría celeste que integra los tres planetas de la personalidad con las tres energías transpersonales, sostenidas por el hilo evolutivo del eje nodal.

Esta configuración sugiere un espacio de encuentro entre lo individual y lo colectivo, entre el yo consciente y las fuerzas invisibles que nos atraviesan. Una matriz de integración donde lo humano y lo universal pueden abrazarse.

De forma simbólica, esta figura evoca la posibilidad de descubrir el orden oculto más allá de la bóveda celeste. En su libro autobiográfico *Life is not a novel, book II* (p. 61, Ed. J.B. y M. Farren, 2008), Colette Aboulker-Muscat narra una antigua tradición sefardita. En una noche especial, las familias se reunían para participar en un ritual simbólico llamado *Abrir el Cielo* (*The Sky is Opening*).

Durante este ritual, niños y adultos eran invitados a imaginar el cielo como un gran telón que, al abrirse, revelaba una puerta. Tras ella, una escalera ascendía hacia lo alto. Quienes se atrevían a cruzar ese umbral y llegar a la cima, se encontraban frente a una montaña de cristal coronada por un castillo de luz. Pero como en todo viaje arquetípico, había que atravesar tres pruebas:

- La primera: saltar el vacío entre el final de la escalera y la montaña. (*Urano*)
- La segunda: enfrentar la mirada del león que custodiaba el camino con rugidos imponentes. (*Neptuno*)
- La tercera: llegar al castillo, cuyas puertas solo se abrían a quienes eran reconocidos como bienvenidos. (*Plutón*)

Superados estos desafíos, el buscador alcanzaba la torre más alta, donde podía acceder a la Luz. El regreso era más liviano: esa misma luz creaba un puente de vuelta al hogar. Y al atravesar nuevamente la puerta del cielo, se compartía la luz con los seres queridos y con toda la humanidad.

## Un Puente Sensible entre Dimensiones

Este relato ilustra el potencial alquímico de la configuración del novilunio: una sensibilidad que no es vulnerable, sino transmutadora. Como un espejo emocional, esta figura absorbe y transforma las energías del entorno, devolviendo equilibrio, contención y dirección.

Nos invita a dejar atrás viejas formas de seguridad emocional y a abrirnos a lo nuevo, aunque sea incierto o invisible. Porque solo así podemos cruzar hacia una existencia más plena, más conectada con lo transpersonal.

En este contexto, la figura de la Cuna y el grado sabiano se entrelazan para recordarnos que el verdadero poder de transmutación no proviene de la fuerza, sino de la coherencia entre el corazón, la experiencia y la voluntad de evolucionar.

Observa en tu carta natal en qué casa cae este novilunio: allí es donde los cambios más significativos desean manifestarse.

Y recuerda: abriéndote a lo desconocido, te abres a tu evolución.



Equipo Huber





## **LA GRAN INVOCACIÓN**

(adaptada)

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios  
Que afluya luz a las mentes humanas  
Que la Luz descienda a la Tierra

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones humanos  
Que Aquel que Viene retorne a la Tierra

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es  
conocida  
Que el propósito guíe a todas las pequeñas  
voluntades humanas

El propósito que los Maestros conocen y sirven

Desde el centro que llamamos la raza humana  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz  
Y selle la puerta donde se halla el mal

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan  
en la Tierra

**OM OM OM**